

## El Comité Reconstructor de Tabasco

Gabriela Contreras Pérez\*

*En este artículo se presenta una crónica de las actividades desarrolladas por el Comité Reconstructor de Tabasco durante el mes de julio de 1935. El contexto en el que se registraron los sucesos relatados deja entrever los conflictos entre las diferentes fuerzas políticas activas en la entidad, tanto de izquierda como de la derecha radical, al tiempo que permite una lectura del manejo político del entonces Presidente de la República, el general Lázaro Cárdenas. Estos hechos contribuyeron al fortalecimiento de una forma de gobierno y de relaciones políticas que prevalecieron durante muchas décadas en nuestro país.*

En enero de 1924 Tomás Garrido Canabal tomó posesión como gobernador de Tabasco. Sin embargo, los rebeldes delahuertistas ocuparon la capital del estado, Villahermosa, desde finales de ese mismo mes hasta mayo de 1924 y nombraron a su propio gobernador: Manuel Antonio Romero, hijo de un exenador porfirista.

En esos años continuaba vigente la disputa entre los azules, es decir, los que eran identificados con los anteriores propietarios favorecidos por el porfiriato, y los rojos, aquellos que se habían unido a las fuerzas revolucionarias. En ese sentido, los delahuertistas eran identificados con los azules, aunque las tendencias políticas en dicha rebelión no eran tan homogéneas<sup>1</sup> como se decía entonces.

\* Profesora-investigadora del Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

<sup>1</sup> Cfr. Pedro Castro, 1998.

Después de la derrota de los delahuertistas, surgieron en la entidad organizaciones como la Liga Central de Resistencia y el Bloque de Jóvenes Revolucionarios —estos últimos también conocidos como camisas rojas— cuya actividad fundamental era la de cuidar y difundir una idea de organización, trabajo, disciplina y acción social orientada a construir un orden que se fortalecería alrededor de la figura de Garrido Canabal.

Así, las Ligas de Resistencia sostenían una postura particularmente hostil hacia aquellos que hubieran apoyado a los delahuertistas o que tuviesen vínculos con los azules, e incluso se acusaba de contrarrevolucionarios a quienes hacían intentos por organizarse laboralmente al margen de las ligas.

Desde luego, el respaldo del gobernador y la fuerza desplegada por estas agrupaciones apagaron los débiles intentos de organización sindical ajena a la Liga Central y las sometió a formar parte de esa sola instancia al condicionar y "garantizar" una cierta estabilidad y una mejor condición de vida para los trabajadores. Ese poder centralizado, particularizado en una entidad, suprimió las posibilidades de expresión individual, sometiéndolas a un cierto "universalismo", a un conjunto de ideas que se imponían por el "bien común". La idea de ciudadanía que pudo gestarse durante esos años creció al cobijo de la oposición a cualquier forma de expresión colectiva cuya identidad derivase en formas y propuestas de acción social distintas a aquella difundida e impuesta por las organizaciones referidas.

Así, los que no tuviesen relación con las Ligas de Resistencia o con el Bloque de Jóvenes difícilmente tenían derechos o reconocimientos políticos. Esta situación fue profundizándose a lo largo de los primeros cuatro años del gobierno de Garrido Canabal, para establecerse y consolidarse a lo largo de los ocho años siguientes, de manera que los procesos electorales se desarrollaban bajo lógica similar: sólo participaban aquellos que estaban dentro de las ligas.

Los intentos de personajes como Manuel Pedrero Valenzuela, Arturo Jiménez de Lara, Salvador Camelo, Joaquín Ruiz, Marcelino Morales y Fernando Alipi Oropeza para intentar registrarse como candidatos independientes en las contiendas electorales habían sido frustrados: unos apenas si habían conseguido llegar a tocar suelo tabasqueño, a otros se les había negado el registro y otros más habían tenido que hacer su campaña sin llegar nunca a pisar la entidad. Así habían transcurrido más de doce años.

Estos opositores a Garrido Canabal, a las ligas y al bloque habían conseguido mantener vínculos en Tabasco sin dejar de expresar una posición disidente —ya fuese con el trabajo desplegado en la Federación Obrera Tabasqueña o a través de publicaciones como *Tabasco Nuevo*, *El Terruño Mártir*, de Salvador Camelo, y *La Revolución en Tabasco*, de Joaquín Ruiz— y habían persistido en su lucha; eran como elementos que

habían ido a la deriva en una lucha que tenía en común el intento de modificar las líneas autoritarias del dominio garridista, pero sin muchos recursos, piezas desagregadas.

En 1934 Tomás Garrido formó parte del gabinete del general Lázaro Cárdenas como secretario de Agricultura. Aparentemente se habían relajado las posiciones tanto de las Ligas de Resistencia como del bloque. Además, Garrido había llevado a varios de los camisas rojas a la ciudad de México, pero las actividades antirreligiosas de estos jóvenes fueron repudiadas<sup>2</sup>. Desde la perspectiva de los tabasqueños antigarridistas residentes en la capital del país, había una posibilidad de que las cosas cambiaran. Este hecho, aunado al nombramiento de Manuel Lastra como gobernador en el estado, abría la posibilidad de su participación en las elecciones para diputados que se realizarían a mediados de 1935.

En efecto, el escenario político generó una serie de movimientos sociales que, en combinación con el radicalismo del proyecto educativo y el combate frontal al clero, pondrían al gobierno cardenista en una situación difícil. El cierre de las escuelas particulares como forma de protesta contra el proyecto de educación socialista agudizó aún más los problemas. Adicionalmente, los trabajadores de la compañía petrolera El Águila iniciaron una huelga a principios de enero de 1935, a la que seguiría el estallamiento de 641 huelgas más durante ese año. Por otra parte, las actividades de los miembros del Partido Comunista Mexicano, en combinación con algunos grupos dentro del gobierno de Cárdenas, habían generado la movilización de sectores totalmente anticomunistas, organizaciones de la derecha radical, como la de Nicolás Rodríguez con los camisas doradas o Acción Revolucionaria Mexicana, que aderezaban todo este panorama político.

Las distintas vertientes políticas activas en esa coyuntura anunciaban una crisis. *El jefe Máximo*, Plutarco Elías Calles, criticó la ola radical y la permisibilidad del Presidente Lázaro Cárdenas ante los conflictos y las huelgas obreras. Era junio 11 de 1935. Tres días después Lázaro Cárdenas pidió la renuncia de todos sus secretarios y Calles anunció más tarde que saldría de la ciudad de México, rumbo a Sinaloa, el 19 de junio. Tomás Garrido Canabal ya no tenía el respaldo político del general Calles<sup>3</sup>, tan impor-

<sup>2</sup> Las actividades antirreligiosas tendrían nuevos territorios, pero la respuesta de la gente sería distinta: así lo probaron los hechos la mañana del 30 de diciembre de 1934, en Coyoacán, cuando jóvenes camisas rojas organizaron un acto de oratoria en contra del clero, en la plaza exterior a la iglesia. Las personas que se encontraban ahí callaron a los jóvenes, quienes sólo atinaron a responder disparando sus armas con lo que provocaron la muerte de cinco personas. Uno de los camisas rojas, a su vez, resultó muerto. Garrido, que estaba en Tabasco, regresó rápidamente a la ciudad de México. Su primer impulso fue redactar su renuncia, la cual fue rechazada por Cárdenas.

<sup>3</sup> Un texto ampliamente documentado sobre las acciones y los proyectos de Tomás Garrido es el de Carlos Martínez Assad (1991). También la biografía hecha por Baltasar Dromundo (1953) refiere apasionadamente los propósitos de este personaje en un trabajo en el que el autor reseña, sin poner en duda su amistad con Garrido, varias anécdotas interesantes.

tante durante casi 15 años para emprender sus proyectos. Su posibilidad como personalidad política en el ámbito nacional había concluido. De regreso en Tabasco, ahora como funcionario de Educación Pública en el estado, no se resignaba a los límites de su poder. Sus opositores, los de siempre, intentarían de nuevo contender por puestos de elección popular y esta vez las circunstancias podrían no favorecer del todo al exgobernador, exsenador y exsecretario de Estado.

De acuerdo con la ley electoral del estado de Tabasco, habría elecciones para diputados el día 18 de agosto. Era necesario participar y para ello conformaron el Comité Reconstructor de Tabasco.

### El Comité Reconstructor de Tabasco

¿Sería posible que un hombre como Tomás Garrido Canabal fuese llevado a juicio, al igual que había ocurrido con el expresidente Plutarco Elías Calles? ¿Se podría confiar en el gobierno del general Lázaro Cárdenas? ¿Era posible participar en las elecciones para diputados de agosto de 1935? ¿Había garantías?

El escenario político no era del todo desfavorable para los del comité, ya que Garrido Canabal, el *Sagitario Rojo*, perdía fuerza y su vida política estaba encaminada hacia otros escenarios. Los cambios en el gabinete también influyeron en el reacomodo de fuerzas entre los grupos políticos; así, personajes opuestos a Garrido como Cándido Aguilar, el general exdelahuertista, estaban en el Senado; el general Saturnino Cedillo, que se había manifestado en contra de la persecución religiosa y del radicalismo de la educación socialista, era el nuevo secretario de Agricultura. Otros personajes, como Emilio Portes Gil, Ramón Beteta, Luis I. Rodríguez y Pascual Ortiz Rubio podrían servir de enlace con el presidente. Francisco J. Múgica había terminado por ser uno de los críticos del garridismo.

Por otro lado, en la ciudad de México los tabasqueños contrarios a Garrido, persistentes, intensificaron su activismo y calcularon que ahora sí podrían, por fin, tener resultados. Era el momento de revivir los contactos, viajar a Tabasco, incrementar las actividades, ganar terreno. Así lo pensaba Rodulfo Brito Foucher<sup>4</sup>, tabasqueño, conocido

<sup>4</sup> Habían pasado ya 20 años desde la primera vez que Brito saliera de Tabasco. A sus 34 años de edad, ya había participado en un movimiento rebelde que le había llevado al exilio y en el que había sido nombrado gobernador de los delahuertistas en el estado de Campeche. Tras la derrota, salió del país rumbo a Guatemala para luego trasladarse a la ciudad de Nueva York, donde estudió en las universidades de Columbia y Nueva York. A su regreso de Estados Unidos trabajó como abogado y casi al mismo tiempo ingresó como profesor en la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales, en la que más tarde, en

por su oposición a Garrido Canabal y crítico de su política radical, quien no podía ser ya, por más tiempo, sólo un observador. En unión con Pedrero Valenzuela, Salvador Camelo, el capitán Fernando Alipi Oropeza, Marcelino Morales y el licenciado Joaquín Ruiz formaron el núcleo del grupo que buscaría registrar a Salvador Camelo como candidato a la diputación<sup>5</sup>.

Pero, ¿procedían de la manera adecuada?; ¿cómo debían hacer las cosas esta vez?; ¿con quiénes contaban? Los episodios anteriores debían servirles como guía. Decidieron entonces hacer del conocimiento de diferentes autoridades del gobierno su viaje a Tabasco, sus intenciones y condiciones. Debían además pedir garantías para permanecer allá, prepararse para las elecciones, registrar candidatos y llevar a buen término una campaña de los personajes que decidieran apoyar, de manera independiente, como candidatos a las diputaciones locales.

Para el efecto, formalmente solicitaron entrevistarse, desde el día primero de julio, con el general Francisco J. Múgica, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, y con el licenciado Luis I. Rodríguez, secretario particular del presidente; enviaron un mensaje al general Pilar R. Sánchez y Brito Foucher buscó entrevistarse también con el general Saturnino Cedillo, secretario de Agricultura.

Brito no estaba solo ni fue el único organizador del viaje, sino que las decisiones fueron acordadas con otros personajes, como Salvador Camelo, quien sería el candidato principal; Marcelino Morales, quien se había trasladado desde Chiapas a la ciudad de México; el licenciado Joaquín Ruiz, también residente en la ciudad de México y que tenía una larga trayectoria en la oposición garridista, además de la participación de Alfonso, Roberto y César Pedrero Gutiérrez, Adelor Sala, Carlos Marín Foucher y José Torpey.

Pero el grupo amplio de apoyo era diverso en sus tendencias políticas e ideológicas: con Brito estaban personajes como Enrique González Aparicio, crítico de Tomás Garrido Canabal, al igual que Mario de la Cueva y Mario Souza, compañeros de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; y por otro lado, había simpatizantes más conservadores que, después del 15 de julio, no dudarían en dar su apoyo a la causa, como

1932, recibió el nombramiento de director. En 1933 participó intensamente en el movimiento de profesores y estudiantes que se opusieron al proyecto de educación socialista dentro de la universidad. Cuando se unió al grupo del Comité Reconstructor ya había dejado de dirigir la citada escuela, pero aún mantenía vínculos estrechos con algunos profesores, como Enrique González Aparicio y Mario de la Cueva, entre otros.

<sup>5</sup> Finalmente, después de los acontecimientos que se narran en este trabajo, parte del grupo decidió registrar como candidato a Inocencio Morales, mientras que Salvador Camelo se unió al grupo del futuro gobernador, José Víctor Fernández Manero, quien fue apoyado por el recién bautizado Partido de la Revolución Mexicana.

fue el caso de Carlos Gutiérrez Barrios y de Ovidio Pedrero Valenzuela<sup>6</sup>. Entre todos ellos había un acuerdo: la defensa del derecho a la participación política. Para unos, la idea fundamental era terminar con los años del dominio garridista; para otros, lo importante era conseguir que los grupos de trabajadores y campesinos pudieran expresarse sin tener obligación de pertenencia a una sola organización.

Además de reunir a la gente, se hizo una campaña para anunciar el viaje y los propósitos del mismo; enviaron cartas a diferentes personalidades políticas que ya sabían del intento de participar en la campaña para elegir diputados y también hicieron llegar a algunos periódicos una breve nota, todas ellas actividades informativas que seguirían realizando durante el tiempo necesario, no sólo por difundir sus actividades, sino también para protegerse de posibles agresiones.

Era muy importante aclarar el sentido de su viaje a Tabasco, sus intenciones políticas, quiénes conformaban el grupo, de dónde obtenían los recursos, y la propaganda era importante porque les daría cobertura. La visita a personajes cercanos al Ejecutivo era también fundamental, pues así podrían tener el respaldo político necesario en un territorio tan hostil como era para ellos su lugar de nacimiento. El 11 de julio escribieron al Presidente Lázaro Cárdenas:

En conexión con grupos municipales de ciudadanos residentes en el estado de Tabasco, otros tabasqueños residentes en esta capital estamos preparándonos para tomar participación en la próxima campaña electoral en relación con las elecciones que deberán celebrarse el día 18 del próximo mes de agosto. (...) En tal virtud, respetuosamente nos dirigimos a Ud. pidiéndole que gire instrucciones al C. Gral. Pilar R. Sánchez, Jefe de la Zona Militar de Tabasco, ordenándole que se sirva impartir garantías para desembarcar en Tabasco el próximo domingo a la comisión antes mencionada y que también dé garantías

<sup>6</sup> J.W.F. Dulles afirma que Ovidio Pedrero Valenzuela tenía participación directiva en la Asociación Revolucionaria Mexicana, o camisas doradas, dirigida por el general Nicolás Rodríguez. Apenas el 12 de marzo de ese año ambos habían salido de la cárcel, en la que se encontraban por un ataque que hicieron a las oficinas del Partido Comunista Mexicano. Pocos días después atacaron a unos obreros que estaban en huelga, pese a declarar que no estaban en contra de los trabajadores sindicalizados, era claro su anticomunismo por lo que no dudaría en apoyar cualquier causa que contribuyera a evitar que el sistema comunista se estableciera en México (Dulles, 1993: 575). Pedrero Valenzuela no aparece, sin embargo, en ningún otro texto, como lo refiere Dulles. Por otra parte, hay que recordar que Brito también buscó apoyo de la Asociación de Veteranos de la Revolución, cuyos principios eran distintos a los de la organización del general Rodríguez, al demandar sobre todo el cumplimiento del reclamo de reparto de tierras y justicia social. Debe entenderse que en ese periodo las organizaciones vinculadas con problemáticas campesinas tenían puntos de interés y acción conjunta, sin ser muy relevante su tendencia política, pues lo primordial era la defensa de la tierra. En ese sentido, la Central Campesina Mexicana y la Unión de Veteranos de la Revolución sí habían llegado a sostener relación y ambas habían confirmado su apoyo a Brito Foucher. Cfr. Hugh G. Campbell, 1976; Pablo Serrano Álvarez, 1992 y Ricardo Pérez Montfort, 1992: 123 y ss.

al pueblo de Tabasco para el libre ejercicio de los derechos políticos que reconoce la Constitución Federal de la República y la Constitución del Estado de Tabasco’.

Días después, algunos de ellos consiguieron entrevistarse con Emilio Portes Gil, quien les animó en sus proyectos y les aseguró que el Presidente Cárdenas no los defraudaría. La respuesta por parte de algunas personalidades políticas había sido favorable para ellos; eran optimistas y contaban con el respaldo político necesario para iniciar su movimiento<sup>7</sup>. Se decidió entonces la expedición.

Aun cuando Brito Foucher no había pertenecido a ninguna de las organizaciones tabasqueñas opositoras, era ampliamente reconocida su posición política respecto al régimen en su estado natal. A pesar de que no contendría por ninguna de las diputaciones, él era quien dirigía el proceso, además de que los preparativos se habían hecho en su despacho, lugar donde se realizarían las reuniones durante muchos meses. También la aportación económica necesaria se había conseguido, directa e indirectamente, con su apoyo.

En esos días la expedición tomó el nombre de "brigada cardenista". En el grupo se encontraban antiguos combatientes antigarridistas: profesionistas que habían salido de su entidad por considerar que no tenían las condiciones para ejercer su profesión y comerciantes que no querían someterse a la línea económica prevaleciente en el estado. Algunos habían salido de Tabasco desde principios de los años veinte; otros no eran tabasqueños, provenían del sector universitario, estaban convencidos de la necesidad de luchar para preservar las libertades de pensamiento y rechazaban la idea de "socialismo" tan socorrida por algunos personajes políticos, considerándola muy ajena a lo que realmente eran los principios y fundamentos de la práctica socialista, de la que eran serios estudiosos. Y a pesar de que el grupo era diverso en sus líneas de pensamiento y concepciones políticas, tenía una aspiración común: impulsar un movimiento que acabara con las prácticas políticas y represivas establecidas durante los años de dominio de Garrido Canabal.

Lo anterior implicaba no sólo conseguir las diputaciones locales, sino también abrir camino para que las organizaciones de trabajadores independientes de la Liga Central funcionaran, como legítimamente se establecía en la Constitución; impulsar la distribución de tierras ejidales, como se estaba haciendo en diferentes lugares del país;

<sup>7</sup> Archivo Rodulfo Brito Foucher (en adelante, ARBF), "Carta dirigida al Presidente L. Cárdenas", firmada por los licenciados José Torpey, Carlos Marín Foucher y Joaquín Ruiz, Caja 81, julio 11 de 1935, sin número de fojas (en adelante, snf).

<sup>8</sup> Taracena, op. cit. 200.

<sup>9</sup> Brito sostenía que la Ley de Tierras Ejidales que había emitido como gobernador rebelde en Campeche, en abril de 1924,

lograr que el pueblo tabasqueño pudiera decidir libremente el ejercicio de su religión y conseguir que las cooperativas tuvieran más opciones para la comercialización de sus productos. Querían revertir muchas acciones y tendencias operativas que habían prevalecido durante más de diez años en el estado. Era difícil, pero había que empezar por algún lado y en algún momento.

Como otro elemento que podría fortalecerlos, se plantearon la necesidad de vincularse con las organizaciones que pudieron trabajar durante los años posteriores al delahuertismo y que aún tenían presencia en algunos lugares de Tabasco, al igual que con algunos personajes como Alipi Oropeza y Marcelino Morales, cuyas actividades en algunos municipios y rancherías habían sido bien recibidas. Decidieron, por lo tanto, que algunos integrantes de la comitiva se trasladaran hacia esos lugares para volver a iniciar el trabajo de proselitismo político que habían dejado años atrás. Se trataba tan sólo de siete municipios: el Centro, Balancán, Jonuta, Emiliano Zapata, los municipios de Centla (antes Frontera) y Paraíso.

Nombraron también una comisión de relaciones, que continuaría con la búsqueda de entrevistas con personalidades, organizaciones y grupos políticos que tuviesen simpatía por su proyecto y que pudiesen apoyarles, ya fuese con recursos materiales o humanos; una comisión de Hacienda, que debería recabar fondos para los gastos de traslado y estancia, y una comisión de propaganda, a cargo del capitán Fernando Alipi Oropeza. Aunque intentaron formalizar otras actividades, esto no fue necesario, pues los acontecimientos mismos les fueron marcando pautas de acción a las que tuvieron que acoplarse.

Con el apoyo económico de amigos y simpatizantes, además de una "colecta personal" realizada por el propio Brito, consiguieron algún dinero, definieron quiénes irían y quiénes deberían permanecer en la ciudad. Después alquilaron dos aviones y, finalmente, compraron algunas armas<sup>10</sup>. De todas las entrevistas que solicitaron, sólo consiguieron algunas. Las más importantes fueron las que sostuvieron con el secretario particular del presidente, Luis I. Rodríguez, y con el general Francisco J. Múgica, quienes les aseguraron que tendrían garantías durante su estancia en Tabasco. La mañana del 14 de julio salieron del aeropuerto de la ciudad de México, donde fueron despedidos por un grupo de amigos, simpatizantes y familiares.

era una opción. En un documento redactado los días previos a la expedición, expresa: "El problema agrario es, esencialmente en los países capitalistas, el conflicto entre la propiedad privada y la propiedad colectiva. Su solución fundamental no puede ser otra, por lo tanto, que desarrollar las formas colectivas de apropiación y de explotación de la tierra y, en México en particular, procurar no sólo dotar de tierras ejidales, sino crear los gérmenes de propiedad comunal. De este modo se superan las limitaciones que la solución ejidal contiene desde el punto de vista de la económica explotación del ejido" (A88F, "Puntos de vista de Brito Foucher en materia agraria", Caja 74, snf).

<sup>10</sup> A88F, "Notas de Rodulfo Brito Foucher sobre la expedición", Caja 81, snf.

Llevaban todo arreglado para emprender la campaña electoral. Iban prevenidos, pues conocían el territorio hostil en el que se adentrarían. Sabían perfectamente de las actividades de los camisas rojas, de la violencia prevaleciente, de los anteriores intentos de participación. Algunos iban armados, pero no todos en la expedición lo sabían.

En Tabasco no encontraron apoyo ni recibimiento espontáneo, como habían esperado<sup>11</sup>. Caminaron un largo trecho antes de conseguir que alguien los trasladase a Villahermosa, cruzaron por parte de las propiedades de los Garrido para comprometerlo en caso de que algo les sucediera<sup>12</sup>. A lo largo del camino hubo personas partidarias de los camisas rojas y de las Ligas de Resistencia que los hostilizaron. Finalmente se alojaron en casa de Inocencio Morales, situada en la calle de Constitución número 75, en donde pasaron la noche<sup>13</sup>. No hubo tranquilidad desde entonces; las luces de la calle permanecieron apagadas, algunos comercios cercanos cerraron; en varias ocasiones pasaron garridistas por la calle Constitución insultándolos, amenazándolos, provocándolos<sup>14</sup>. Pero también se pudieron organizar y recibir algunas visitas, la mayoría de las cuales les alertaba sobre un posible ataque.

Al día siguiente, 15 de julio, algunos salieron muy temprano para saludar a conocidos y familiares sin encontrar expresiones de agresión en su contra, lo cual les hizo sentir la suficiente seguridad para trasladarse, horas más tarde, al lugar en el cual despatcharían como propagandistas políticos. A las nueve de la mañana salió una pequeña comitiva hacia las calles de Madero para ocupar la casa que habían conseguido<sup>15</sup>, mien-

<sup>11</sup> Aun cuando en el primer boletín enviado a la prensa capitalina afirman que los recibió mucha gente, en las declaraciones hechas entre el 15 y el 29 de julio siguientes, las versiones indican siempre que habían sido recibidos por unos cuantos, que reinaba el miedo entre la población y que nadie quería atenderles. (AAR, Caja 79, snf.)

<sup>12</sup> Cfr. Dulles, op. cit. 596.

<sup>13</sup> En esos dos primeros aviones viajaron 20 personas: Ernesto Valenzuela, Juárez Merino, César Pedrero, Flavio Lastra, Juan Morales Torres, Adelor Sala, Alfonso Pedrero, Bernardo Calzada, Oscar Zunita, Francisco Achirica, Rodulfo Brito Foucher, Ulises González, Marcelino Morales, Salvador Camelo, Manuel y Ovidio Pedrero Valenzuela, Blas Narváez, Rafael Hernández, Rafael Saury y Manuel Brito Foucher (AAR, "Informe del vuelo de la Compañía Mexicana de Aviación. Control Aéreo", 14 de julio de 1935, Caja 74, Folder II, snf.)

<sup>14</sup> "El mismo día de los hechos, a primeras horas de la mañana, vio pasar por frente a donde se hospedaban los del grupo de México, a unos de a caballo, gritando algunos insultos dirigidos a aquéllos, y que esto le consta en virtud de que el declarante vive en frente a la casa que ocupaban los de México; que regresaron los de a caballo y a los pocos momentos los vio venir de vuelta pero ya acompañados por un grupo bastante grande de individuos de a pie entre los que pudo reconocer a los señores Bates Caparroso y Salatiel Córdova, dedicándose ese grupo a injuriar a los de México" (AAR, "Declaración del señor Alejandro Cuevas", 31 de julio de 1935. "Averiguación previa practicada en esclarecimiento de los hechos que tuvieron verificativo entre las nueve y diez horas del día quince de Julio del actual, en la calle de Juárez de esta Ciudad, de los que resultaron diversos muertos y heridos". Iniciación: 16 de julio de 1935, Agencia del Ministerio Público, Caja 18, snf.)

<sup>15</sup> El día anterior habían recibido las llaves de la casa de Manuel Jiménez, amigo personal de Rodulfo Brito que, por dificultades con Garrido, no se encontraba en Tabasco.

tras que en el lugar donde habían pernoctado se quedaron todos aquellos que presumiblemente corrían mayor riesgo. La comisión designada estaba conformada por 12 personas que irían caminando por el centro de la calle: Ernesto Valenzuela, Juárez Merino, Flavio Lastra, Rafael Hernández, Oscar Zurita, Blas Narváez, Adelor Sala, Juan Morales, Ricardo Castro, César Pedrero, Manuel Brito Foucher y Alfonso Pedrero G.

La idea que prevalecía entre los camisas rojas y los *ligados*<sup>16</sup> era que estos jóvenes únicamente venían por instrucciones del alto clero, en particular del obispo Pascual Díaz<sup>17</sup> quien, vinculado con los grandes propietarios de antaño, buscaba desbaratar todo lo conseguido en Tabasco con Tomás Garrido.

Las acciones contra la comitiva, que se reconocía como "cardenista", se justificaba como una acción legítima en defensa de las causas revolucionarias.

De la rechifla y las burlas se pasó al contacto físico y, después, al fuego cruzado, a la confusión, al pánico. Los testimonios hechos ante el agente del Ministerio Público nos revelan los acontecimientos:

...al llegar a las calles de Aldama encontraron un grupo de gente dentro de los que había varios armados, pudiendo reconocer a Bates, cuyo nombre no recuerda en estos momentos, a Salatiel Córdova, a Jacinto Camacho, que iba disfrazado, y pudo darse cuenta de que hacía amagos para sacar una pistola de la que vio únicamente la cache, sin que pueda precisar qué clase de pistola era por los momentos en que se encontraba...<sup>18</sup>

Los gritos y los insultos empezaron a intercambiarse; en ambas aceras había camisas rojas y muchachos pertenecientes al Bloque de Jóvenes Revolucionarios y a las Ligas de Resistencia, quienes se dedicaron a hostilizar a la comitiva de tabasqueños proveniente de la ciudad de México. También se encontraron con diferentes personas y grupos garridistas que estaban

...dirigidos por diputados locales, entre los que puedo citar a Onésimo Cortés, Alfonso Bates Caparroso, Salatiel Córdova y otros muchos cuyos nombres no recuerdo. Esos grupos nos fueron provocando constantemente, cuyo grupo iba siendo más numeroso.

<sup>16</sup> Así se les decía a quienes pertenecían a las Ligas de Resistencia.

<sup>17</sup> "A principios de marzo (1935), el arzobispo Díaz y algunos de sus compañeros fueron capturados y encarcelados por corto tiempo bajo cargos de haber oficiado en servicios religiosos sin estar autorizados para hacerlo (...), por haber usado hábitos religiosos fuera de la iglesia (...), y por haber recibido contribuciones en dinero de una iglesia.", J. W. F. Dulles, 1993: 572.

<sup>18</sup> ARRF, "Declaración del señor Rafael Hernández Córdova al ciudadano Agente del Ministerio Público", Caja 18, 29 de julio de 1935, snf.

Continuamos nuestra marcha sin atender a las injurias y a los denuestos de nuestros enemigos que cada vez se iban haciendo más intolerables, pues comenzaron a empujarnos y por último a arrojarnos basura<sup>19</sup>.

Al llegar a la calle de Juárez, un automóvil pasó tocando las bocinas y los disparos empezaron, sin precisar de dónde exactamente se inició el fuego.

..de las calles de Lerdo y Aldama les empezó a seguir un grupo como de doscientos o trescientos hombres injuriándolo, tirándole piedras y palos y todo lo que encontraban, y frente al correo le tiraron un bote de basura que le dio en la espalda; que lo tumbó al suelo y al levantarse oyó la balacera que estaban disparando; después vio que un compañero que le defendió que se llamaba Juárez Merino, quiso tirar y vio que ya no tenía parque su pistola; en esos momentos vino un coche de color azul pálido y la gente de los otros se abrió pasando el carro, y al estar ya dentro de la gente del declarante, empezó a disparar una pistola ametralladora...<sup>20</sup>

Los doce de la comitiva se dispersaron, unos cayeron heridos, quienes iban armados hicieron fuego y otros sólo atinaron a esconderse.

El coche del Senador Cruz nos pasó y fue a detenerse precisamente en la esquina de las calles de Juárez y Lerdo, trasladándose después a la Imprenta que está situada en esa esquina, con una ametralladora la cual desde luego puso en acción desde ese lugar<sup>21</sup>.

Los disparos venían también desde los balcones del segundo piso y del techo de la oficina federal de Hacienda, a la que entraron aproximadamente 30 personas que se posionaron del salón principal, por lo que los empleados suspendieron sus labores sin saber qué hacer:

<sup>19</sup> AKB, "Informe dirigido al Comité Antigarridista de México, firmado por Alfonso Pedrero G.", Caja 18, julio 17 de 1935, snf.

<sup>20</sup> "Según la declaración del señor Luis García Ávalos, ante agente del Ministerio Público Federal, el 25 de julio de 1935, el que gritaba al Senador Ausencio Cruz que no siguiera disparando, era Bernardo Calzada, que se encontraba parapetado en la Botica 'La Ambición' que está frente a la esquina de la Imprenta, decía: '¡No dispaes Chencho, no tires, Chencho!'" (AKB, "Declaración del Sr. Oscar Zurita Coronel al ciudadano Agente del Ministerio Público", 19 de julio de 1935. Caja 18, snf).

<sup>21</sup> AKB, "Declaración dada por el señor Pedro Villalpando al ciudadano Agente del Ministerio Público", Villahermosa, Tabasco, julio 19 de 1935, Caja 18, snf.

...los individuos armados que entraron en la Oficina Federal de Hacienda iban como en actitud de buscar a alguien, y que no trataban de esconderse sino al contrario, trataban de posesionarse de los balcones...<sup>22</sup>

De la misma forma, se hacían disparos desde la esquina donde se ubicaba una imprenta:

...el señor Ausencio Cruz había llegado en su coche, se había bajado posesionándose de la imprenta y había estado haciendo fuego con dirección a donde se encuentra la Oficina Federal de Hacienda, que le manifestó además que no le podía decir con qué estaba haciendo fuego porque no conocía las ametralladoras y que ellos se habían escondido dentro de la misma imprenta; que después el señor Cruz le preguntó al señor García que por donde se podía salir para la calle Sáenz, lo que le indicó saliendo por donde le dijo, se montó en su coche y se fue<sup>23</sup>.

Otros disparaban desde el interior de la casa del doctor Lagarde. La confusión dominaba entre los que se habían unido al grupo y la gente corría para tratar de protegerse.

Dentro de aquella lluvia de balas, nosotros que caminábamos a media calle, pero diseminados para eludir en lo posible los blancos de las balas, rápidamente sacamos nuestras pistolas y empezamos a repeler la agresión. Hasta adelante íbamos Ernesto Valenzuela y yo, así como mi hermano Cesar con Manuel Brito Foucher, quienes iban atrás de nosotros. El Lic. Juan Morales Torres y Adolor Salar, se tiraron pecho a tierra y este último empezó a dar voces de auxilio...<sup>24</sup>

Los disparos provenían de ambos lados de la calle, de la azotea de la oficina de Hacienda, de una de las esquinas. Realmente no tenían posibilidades de esconderse ni de evitar caer heridos, como manifestó el señor Oscar Zurita en su testimonio:

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> "Diferentes testimonios coincidieron en señalar que el senador Ausencio Cruz disparó desde dentro del coche, después bajó, se metió en la imprenta, disparando también, pero con una pistola, al parecer, automática. Otros señalan que desde el coche había utilizado una ametralladora Thompson. Declaración del Capitán Manuel Sánchez Cano, declaración del Mayor Efrén Ruiz Sánchez y declaración del capitán Guillermo Aponte; los otros declarantes dijeron no reconocer las ametralladoras. Todos señalaron que nadie había disparado contra Ausencio Cruz, que había disparado desde el coche y luego desde el local de la imprenta La Nacional" (ARR, "Declaración del Mayor Efrén Ruiz Sánchez, Jefe del Servicio de Vigilancia", 20 de julio de 1935, Caja 18, snf).

<sup>24</sup> ARR, "Declaración del Sr. Oscar Zurita Coronel al ciudadano Agente del Ministerio Público", julio 19 de 1935, Caja 18, snf.

...continuando retirándose el declarante cubierto por Juárez Merino, el que se metió dentro de una casa verde, de música y ya no lo volvió a ver salir, continuando el de la voz para la Telefónica en donde pudo ver a sus compañeros Cesar Pedrero y Bernardo Calzada que estaban en el suelo tirados, cubriendo a los que estaban vivos y pudo ver que el coche se paraba en la calle de Lerdo y disparaba su ametralladora; que ese individuo después de estar disparando dentro del coche se bajó de él y se metió dentro de la imprenta que se encuentra en la esquina, oyendo la voz de un compañero que decía "¡No tires, Ausencio!" y que la voz de sus enemigos gritaba "A los heridos hay que rematarlos" y sí lo hicieron porque cuando él se metió a la Telefónica, Cesar Pedrero estaba sentado disparando; Calzada también se sentó pero alguien le dijo "Agáchate" y así lo hizo y dejó de disparar quedando botado desmayado; que Manuel Brito, herido, se paraba o trataba de incorporarse disparando sobre los que venían por la calle Juárez y el de la pistola Thompson le disparaba a él cada vez que se quería incorporar hasta que quedó definitivamente con los brazos abiertos; que pudo darse cuenta también que del edificio de Hacienda, de los costados de los balcones también disparaban y que de una de las ventanas que hay cerca de la casa de música salían balas también; que Pedro Priego lo vio que estaba herido por la Telefónica y que lo llamó y al entrar en la puerta le dieron otro balazo cayendo encima de él y que pocos momentos después llegó la fuerza federal y ya se calmó todo<sup>25</sup>.

Cuando terminó la balacera, muchos de estos sujetos salieron por la parte de atrás de la citada oficina, pero otros permanecieron en su interior tratando de esconder las armas en cajones o gabinetes:

...cuando llegó el primer oficial, que era subteniente, a rescatar el edificio y restablecer el orden, el que lleva la voz lo acompañó a recorrer la oficina, dándose cuenta de que uno de los individuos que aún quedaron dentro de la oficina pretendía esconder su pistola en un mueble como estante, que se encuentra al fondo de la Oficina, lo que fue sorprendido por el oficial de referencia y deteniéndolo, sacando asimismo el propio oficial varias pistolas del propio mueble...<sup>26</sup>

Como resultado de estos hechos hubo varios heridos, la mayoría de los cuales pertenecían al Bloque de Jóvenes o a la Liga Central de Resistencia, aunque también fueron lesionados algunos transeúntes que pasaban por el lugar en el momento de los hechos.

<sup>25</sup> Op. cit.

<sup>26</sup> ARBF, "Declaración del señor Pedro Villalpando", 19 de julio de 1935, Caja 18.

Además resultaron muertos, por parte de los garridistas, Miguel Serrano, Jovito Pérez, Salatiel Córdova, Manuel Notario Caparrosa y Antonio García, mientras que por parte de la comitiva murieron Juárez Merino, Cesar Pedrero Gutiérrez y Manuel Brito Foucher.

A la casa de Constitución llegaron las noticias de lo que había sucedido, sin poder precisar quiénes habían muerto y quiénes estaban heridos. Rápidamente los integrantes del comité se trasladaron a la calle de Juárez. Para entonces, ya algunos elementos de las fuerzas federales estaban en el lugar de los hechos. Según declaraciones del capitán Guillermo Aponte, él mismo envió a un soldado para que informara de los hechos al general Pilar R. Sánchez; al no encontrarse éste, se dio aviso al coronel Enrique Meléndez Martínez, quien ordenó resguardar el área y desalojar la oficina de Hacienda; después se aprehendió a los sospechosos, que llegaron a sumar 26 personas<sup>27</sup>. Con la ayuda de algunos comerciantes y otros voluntarios, se auxilió a los heridos y se cubrió a los cadáveres con un lienzo blanco.

Cuando Rodulfo Brito y algunos de los del resto de la comitiva llegaron a la calle de Juárez, pidieron nuevamente garantías a los oficiales que se encontraban ahí y se trasladaron de inmediato a la oficina de telégrafos para informar a la ciudad de México de lo sucedido. Poco después llegó el juez penal de Villahermosa, quien levantó un acta y sugirió levantar los cuerpos, a lo que Brito se opuso y exigió que se presentara en el lugar el agente del Ministerio Público para levantar el acta correspondiente; éste se presentó hasta las cuatro de la tarde y sólo entonces pudieron recoger los cadáveres y trasladar a los heridos al Hospital Civil de Villahermosa.

## Ciudad de México

En la ciudad de México las noticias transmitidas por la radio sólo hablaron de un violento encuentro entre garridistas y la "brigada cardenista" en el que habían resultado algunos muertos, pero sin decir sus nombres. Para los familiares y amigos de la comitiva transcurrieron las horas en medio de mucha ansiedad y desolación. Por la noche se confirmó la noticia y se dieron los nombres de quienes habían fallecido. Finalmente, el día 17 llegaron en avión los féretros y dos de los heridos.

<sup>27</sup> Esto no quiere decir que hayan sido los únicos que participaron, pero son los que fueron consignados el día 20 de julio de 1935. Sin embargo, al día siguiente quedaron en libertad 13 de los consignados, según se establece en oficio firmado por el general Pilar R. Sánchez, el 21 de julio de 1935. Véase AAR, "Auto de Formal Prisión. Firma el Juez de Distrito en el Estado, Lic. Enrique Canudas Flores", 21 de julio de 1935, Caja 18, snf.

Los universitarios<sup>28</sup> organizaron una recepción que demostraba con creces su apoyo a la comitiva y su rechazo a la violencia y a las prácticas políticas tabasqueñas. También los anticallistas se manifestaron; su rechazo al Jefe Máximo y su apoyo al Presidente de la República implicaba la aceptación de Brito, situación que modificó el proceso en su conjunto. En Tabasco, sin embargo, el apoyo de este grupo se manifestaba con excesivos cuidados.

Después del día 15 de julio llegaron varias cartas anónimas que expresaban simpatía y proporcionaban datos sobre personajes que consideraban podrían serles de utilidad. El secretario particular del Presidente Cárdenas envió un telegrama en el que informaba que había girado ya instrucciones al comandante de la Zona Militar respectiva para que los miembros de ambos grupos tuvieran garantías; informaban también que el presidente había girado instrucciones al secretario de Gobernación y al procurador general para que iniciaran una averiguación y deslindar así responsabilidades<sup>29</sup>.

Durante los días siguientes, el Comité Reconstructor de Tabasco, tanto en la ciudad de México como en Villahermosa, recibió una gran cantidad de adhesiones, muchas individuales y otras provenientes de organizaciones pequeñas, como el Partido Nacionalista Democrático, o también por parte de algunos grupos de "exiliados" tabasqueños residentes en Agua Dulce, Veracruz. Otros, desde San Juan de los Lagos, Jalisco, e incluso desde Monterrey, Nuevo León, también enviaron su cooperación económica.

Otras acciones correspondían a gente más conservadora, como Carlos Barrios Gómez, quien contrató un avión que llegó a Villahermosa el día 16, que trasladó a nueve personas más. Este personaje también se ocupó de coordinar las actividades desde el despacho de Brito en la ciudad de México, organizó más colectas, incorporó a más gente y trató de entrevistarse con el procurador de la República pues, al igual que Joaquín Ruiz, pensaba que Enrique Canudas no era imparcial y solicitó su remoción.

Otra parte del equipo estaba comprendida por profesores de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, como Enrique González Aparicio, Mario de la Cueva y Mario Souza, entre otros. Ellos habían participado desde el principio en la preparación del viaje y en la definición de las actividades por desarrollar en Tabasco, de modo que no vieron con buenos ojos que alguien como Barrios Gómez tomara decisiones sin consultar a nadie.

<sup>28</sup> La posición de un estudiantes y profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México era favorable a los integrantes del Comité de Reconstrucción de Tabasco. Unos como respuesta al radicalismo antirreligioso de Tomás Garrido Canabal, otros defendiendo el derecho de participación política, el derecho de asociación, de educación y de trabajo. Fueron muchos los jóvenes que intentaron sumarse al Comité, trasladándose hacia Tabasco, en el camino fueron retenido y no se les permitió llegar, con el propósito de evitar más enfrentamientos.

<sup>29</sup> AAR, "Telegrama de Luis I. Rodríguez a Francisco Cendejas", julio 16 de 1935, Caja 34, snf.

La opinión de Brito Foucher fue comunicada a su cuñado Carlos H. Benítez, insistiendo en que quien debía estar al frente en todo lo que se decidiera desde la ciudad de México, era González Aparicio, cuya tendencia marxista podría ser mejor carta que la de ninguna otra persona<sup>10</sup>.

Con este acuerdo, continuaron los trabajos y apuraron entonces la contratación de dos pequeñas embarcaciones, con capacidad para 20 personas, para trasladar a más gente hacia Tabasco y apoyar. Sin embargo, estas embarcaciones fueron detenidas y los jóvenes regresaron a sus lugares de origen.

Luego intentaron de nuevo una entrevista con Emilio Portes Gil para solicitarle apoyo del Partido Nacional Revolucionario en el caso de Tabasco; además pidieron apoyo al general Juan Andrew Almazán. Estas dos operaciones estaban a cargo de González Aparicio. Una tercera comisión, cuyos responsables eran Carlos Marín Foucher y el licenciado Torpey, se ocuparon de redactar un telegrama dirigido al general Saturnino Cedillo en el que le pedían garantías y le planteaban la necesidad de declarar la desaparición de poderes en el estado, para lo cual pedían su intervención ante el Presidente Cárdenas. También se deslindaron de organizaciones como la de los llamados *camisas doradas*<sup>11</sup>.

Paralelamente, el multitudinario recibimiento de los féretros y el cortejo fúnebre —a cargo de los jóvenes universitarios—, con la presencia del rector Fernando Ocaranza, fue todo un acontecimiento: la Escuela Nacional Preparatoria fue convertida en capilla ardiente y entre los oradores en el Panteón Francés se contó con el propio doctor Ocaranza<sup>12</sup> y con Manuel Gómez Morín, entre otros.

<sup>10</sup> ARBF, "Carta de R. Brito Foucher a Carlos Barrios Gómez, desde Villahermosa", julio 19 de 1935 y "Carta de Carlos H. Benítez a Brito Foucher", julio 20 de 1935, Caja 74.

<sup>11</sup> Los *camisas doradas* eran una organización de la derecha radical, anticomunistas y antisemitas, que se reconocían como simpatizantes del fascismo. Por ello era importante deslindar, como se lee en el siguiente documento: "Hacemos del conocimiento de todas las clases sociales del país, y principalmente de los Centros Obreros y Campesinos, que el grupo de Tabasqueños que marchó el domingo anterior para la Ciudad de Villahermosa, Tabasco, con el objeto de iniciar la campaña electoral para la renovación del poder Legislativo del Estado, ni este Comité, tienen ligas de ninguna naturaleza con el grupo de personas denominado 'Camisas Doradas'. Debido a que deseamos evitar toda clase de malas interpretaciones, declaramos que hemos contado desde el primer día con el apoyo moral de todos los grupos sin distinción de credos políticos, pero como decimos entre el grupo *camisas doradas* y nosotros, no existe ninguna liga". El Comité había establecido una forma de comunicación para que se informara de los acontecimientos a la prensa nacional, a las autoridades y a los contactos que les apoyaban en la ciudad de México. ARBF, "Boletín número veinticuatro", julio 18 de 1935, Caja 74, snf.

<sup>12</sup> El conflicto entre la Universidad y la Secretaría de Educación Pública, a cargo de Ignacio García Téllez, pasaba por un nuevo periodo de crisis ante la disposición de que la enseñanza secundaria debía ser impartida por el Estado, decisión ante la cual la Universidad interpuso un amparo. Así se impedía que el proyecto de educación socialista llegara al recinto universitario.

Así, el gobierno había generado un problema cuando había tratado de solucionar otro. Apenas un mes antes, Calles se había retirado a Mazatlán, Sinaloa. Hacía apenas un mes que el nuevo gabinete presidencial funcionaba. El conflicto con los grupos que luchaban por la defensa de las libertades religiosas también aumentó, pues desde 1934 habían vuelto a tomar fuerza y conseguían reorganizarse rápidamente: la Base, en alianza táctica con los legionarios, la Unión Nacional de Padres de Familia, la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, cuyo fin era "la instauración del orden social cristiano en México"<sup>33</sup>, un elemento que, desde el gobierno, se consideró como una pieza importante en el contexto político nacional, que no debía rebasarlos.

La indignación y repudio por parte de grupos estudiantiles, organizaciones de trabajadores y algunos grupos de campesinos en contra del senador Ausencio Cruz y Garrido Canabal fue un factor muy importante para que las actividades de la brigada cardenista, ahora Comité Pro Liberación de Tabasco,<sup>34</sup> pudieran continuar con el respaldo del gobierno Federal.

No obstante, hasta el 20 de julio las actividades del Comité Libertador de Tabasco no podían realizarse en tanto no se contara realmente con garantías y seguridad. Garrido, Cruz y el gobernador Lastra continuaban teniendo "bajo control" la situación, con el apoyo del general Pilar R. Sánchez. No se necesitaba que alguno de ellos estuviera presente para que las organizaciones que les habían dado fuerza, es decir, el Bloque de Jóvenes Revolucionarios y las Ligas de Resistencia, continuaran actuando.

Los del comité no dejaron de insistir en dar a conocer a las autoridades federales su versión de la situación que se vivía en la entidad. En realidad, los problemas no se remitían únicamente a la ciudad de Villahermosa, la violencia se había desatado y en ciertos casos, recrudecido en algunos municipios tabasqueños<sup>35</sup>; los comercios habían cerrado y había escasez de alimentos, la gente tenía miedo y así lo manifestaban en los mensajes anónimos que continuaban llegando al local del comité. Algunos de quienes pertenecían a organizaciones leales a Garrido, poco a poco y cautelosamente expresaron su interés por desarrollar sus propias ideas. Incluso algunos jóvenes camisas rojas empezaron a unirse a las actividades del comité.

<sup>33</sup> Cfr. Serrano, *op. cit.* 141-170.

<sup>34</sup> Después del día 18, cuando las adhesiones y pronunciamientos a favor del Comité Reconstructor de Tabasco fueron tan contundentes, se decidió que debían extender sus vínculos hacia organizaciones similares de otras entidades y sumar fuerzas con universitarios y organizaciones que hubiesen percibido expresiones de poder similares a las de Garrido Canabal. Por lo pronto, acordaron que debían presentarse como un grupo de liberación del estado: sabían que las fuerzas favorables a Tomás Garrido Canabal iban disminuyendo y que la desaparición de poderes sólo era cuestión de días.

<sup>35</sup> Diversos actos violentos se registraron en Cunduacán, Emiliano Zapata, Macuspana, Tamulté de la Sabana, Comalcalco y Jonuta.

Sentían que el apoyo al comité no era sólo local, sino nacional. Sus peticiones al general Cárdenas insistían en contar con garantías y condiciones para continuar sus trabajos electorales, para lo cual pedían el desarme de las tropas y de la policía, que se permitiera el libre tránsito en los caminos y que se decomisaran los depósitos de armas del gobierno del estado, de tal forma que la fuerza federal fuera la única autorizada para portar armas. Por otra parte, solicitaban el envío de "agentes de la Secretaría de Gobernación que supervisen la libertad electoral que debe haber, así como la legalidad de la elección en los distintos Distritos Electorales". Por último, pedían que hubiera garantías para que pudieran utilizar los medios de transporte y comunicaciones de jurisdicción federal, como aviones, teléfonos y medios fluviales de transporte<sup>16</sup>.

Los que se encontraban en la ciudad de México continuaban tratando de entrevistarse con funcionarios como Agustín Arroyo Chico, subsecretario de Gobernación, o con el general Francisco J. Múgica, el senador Cándido Aguilar y con el general Saturnino Cedillo, entrevistas que tenían el propósito de presionar para que se declararan desaparecidos los poderes en el estado de Tabasco.

El general Cárdenas designó entonces al general Miguel Henríquez Guzmán<sup>17</sup> como nuevo jefe de Operaciones Militares de Tabasco, en sustitución del general Pilar R. Sánchez. Los rumores de la próxima desaparición de poderes empezaron a circular en medio escepticismo y desconfianza. Las demostraciones de júbilo fueron muy pocas. Algunos paisanos que habían permanecido en la ciudad de México rápidamente enviaron a Cárdenas telegramas de felicitación por la decisión tomada al tiempo que le expresaban la necesidad de castigar a los autores del atentado; le decían: "Así depúrase Revolución y conquistase República"<sup>18</sup>.

El 24 de julio, conforme transcurría la mañana y con la noticia de la desaparición de poderes ya confirmada, las cosas empezaron a cambiar. Ese día, sin mucha certeza de que realmente podrían cambiar las cosas, empezaron a darse más actos en contra de Garrido Canabal<sup>19</sup>. Entre algunos círculos estudiantiles de la ciudad de México se exigía que tanto Garrido Canabal como Ausencio Cruz fueran procesados "por los innumerables crímenes que han cometido al amparo de las administraciones pasadas"; exigían que Garrido Canabal fuera "sometido a un juicio de residencia para que com-

<sup>16</sup> ARBF, "Boletín", miércoles 17 de julio de 1935, Caja 74, snf.

<sup>17</sup> El general Henríquez Guzmán también sería fundamental para la derrota de otro personaje: Saturnino Cedillo. Véase Falcón, 1984.

<sup>18</sup> ARBF, "Telegrama", firmado por Salvador Mendoza, José R. Colón y Noé de la Flor, julio 26 de 1935, Caja 34, 1935, snf.

<sup>19</sup> Los poderes locales en Tabasco se desconocen el 23 de julio de 1935. El gobernador sustituto es el general Aureo Calles. Se remueve al jefe de operaciones militares de la zona, el general Pilar Sánchez, y en su lugar se nombra al general Miguel Henríquez Guzmán. Sobre estos datos, véase Martínez, 1991 y Dulles, 1993.

probara la legalidad de su cuantiosa fortuna<sup>40</sup> y, por último, que le confiscaran todos sus bienes "ya que los medios de que se ha valido para obtenerlos han sido el pillaje y el asesinato"<sup>40</sup>.

## El poder de la sociedad civil

El paso siguiente era conseguir que los campesinos y trabajadores abandonaran las Ligas de Resistencia y el Bloque de Jóvenes Revolucionarios para unirse a las organizaciones sindicales. Tal vez todo hubiese pasado como uno más de los conflictos en el Tabasco de esos tiempos, pero la coyuntura política en el contexto nacional no correspondía ya a esas épocas. El Presidente Cárdenas continuaría avanzando en sus proyectos educativo y de reparto agrario, impulsando la creación de organizaciones obreras y campesinas, y era posible que el siguiente año disminuyeran las acciones en contra del clero. Entonces, el conflicto en Tabasco tenía que atenderse cuidadosamente para continuar controlando todos los aspectos políticos. La salida de Tomás Garrido Canabal era necesaria. Los grupos vinculados a organizaciones de tendencia derechista que simpatizaban abiertamente con Brito Foucher también debían ser detenidas. La salida de Brito también era necesaria.

Las adhesiones eran efectivas, aún cuando sería muy complicado erradicar de un solo golpe catorce años de política radical: bajo la idea de sociedad de los garridistas había crecido ya una generación y entre ellos sería muy complicado reconocerse como personas en un mundo que no siempre era tan racional. La ilusión de estar creando algo distinto para los tabasqueños impidió a muchos del comité comprender que pese a sus esfuerzos había una dinámica social, intereses políticos y económicos y, ante todo, un costo político que tendría repercusiones políticas en el plano nacional. La ruptura al interior del grupo sobrevino cuando empezaron a barajarse los nombres del posible candidato para la gubernatura.

El nombramiento de Aureo L. Calles como gobernador interino, tras la renuncia de Manuel Lastra, propició muchas especulaciones y desacuerdos sobre qué hacer, si elegir una línea de acción negociadora o de confrontación. Estas discusiones se agravaron aún más cuando calcularon que no procedería el desafuero del senador Ausencio C. Cruz. La versión de que éste había participado en la reyerta fue desde luego conocida en los círculos oficiales. Sin embargo, habrían de pasar catorce días antes de

<sup>40</sup> ABR, "Carta dirigida al Comité Pro Libertador de Tabasco", firmada por Fernando Velver, julio 24 de 1935, Caja 34, snf.

que dispusieran legalmente su arresto. Se solicitó entonces su desafuero para poder ordenar así su detención, pero esa petición nunca se concretó.

Las cartas que recibió el comité fueron más de 250 en sólo 15 días, muchas de las cuales eran anónimas, unas dirigidas a Brito Foucher y otras al Presidente Cárdenas. Esas cartas y breves notas que fueron recibidas entre el 15 y el 24 de julio reflejan la paulatina recuperación del poder de expresión por parte de ciertos grupos opositores a Garrido que no habían podido manifestarse más abiertamente<sup>41</sup>. Esta expresión de poder de la sociedad civil condujo a la declaración de desaparición de poderes. En efecto, las cartas no fueron la única manifestación de simpatía por la intervención de los tabasqueños opositores de Garrido, sino que también en diferentes poblaciones hubo movilizaciones de campesinos que pretendían dirigirse hacia Villahermosa para apoyar al comité, mismas que fueron detenidas violentamente, como en Macuspana, Nacajuca Huimanguillo y Tamulté de las Barrancas, de donde se recibieron denuncias de encarcelamientos, e incluso asasinatos, de quienes habían pretendido salir de sus pueblos y rancherías.

Todo esto fue comunicado de manera oportuna al subsecretario de Gobernación, Arroyo Chico, como un argumento más para demandar que se declarara la desaparición de poderes y como prueba de las arbitrariedades cometidas en contra de los opositores de Garrido, por lo que se exigió respetar las garantías constitucionales de todos los tabasqueños, ya que los hechos ocurridos demostraban que en Tabasco las leyes escritas carecían de relevancia.

Pero, ¿realmente se podía desaparecer todo lo conseguido por un gobierno autoritario durante 15 años en unos cuantos días? En realidad, Tabasco continuaba dividido: la idea de los rojos y los azules prevalecía aún. El clima político estaba enrarecido. La confusión había gestado más dudas acerca del quehacer revolucionario ¿Cuál era el camino a seguir ante la negación del proyecto tabasqueño? ¿Qué hacer ahora con las ideas de "tabasqueñizar a México"?

En el ámbito nacional hubo muchas manifestaciones de repudio ante los hechos ocurridos en Tabasco; asimismo, hubo expresiones de júbilo por parte de ciertos grupos conservadores y antigarridistas cuando se declararon inexistentes los poderes en la enti-

<sup>41</sup> Entre los días 15 y 31 de julio el Comité Pro Reconstrucción recibió 266 cartas en las que se les manifestó apoyo, congratulación por la caída de Garrido Canabal y confianza en el apoyo del gobierno del Presidente Cárdenas. De esas cartas, 18 eran anónimas, en las cuales se les daba información sobre las actividades de Garrido Canabal y del senador Ausencio Cruz. En odas ellas les previenen de acciones en contra de los miembros del comité, además de agradecerles y exaltar su trabajo político. Lo más importante de estas cartas es que revelan un mismo interés: enjuiciar a Garrido Canabal. Véase ARBF, Cajas 74, 67 y 34, snf.

dad. Celebraban que, al fin, fuera posible tener una posición distinta de la enarbolada por los callistas o por los garridistas.

Las fuerzas políticas habrían de actuar rápidamente para ganar terreno. Por un lado estaban las fuerzas opositoras al proyecto educativo, junto con los grupos católicos que entonces se reorganizaban y actuaban en la región de El Bajío; por otro lado se encontraban los grupos y organizaciones de trabajadores que apoyaban el proyecto cardenista, los cuales conseguían paulatinamente consolidar la idea de una sola organización de trabajadores y campesinos y que, a partir de la acción incluyente de sus activistas de filiación comunista, reforzaban las decisiones oficiales en este sentido. La organización del comité oscilaba entre esos grupos, pues los personajes que estaban involucrados provenían de distintos ámbitos sociales, económicos, políticos e ideológicos. Así, era muy importante definirse políticamente y, en su caso, deslindarse para garantizar ante el gobierno cardenista su posición y que éste, a su vez, les refrendara su apoyo.

Aquí es muy importante mencionar que si bien los sectores opuestos a las políticas educativas y antirreligiosas de Cárdenas se manifestaron en conjunto, existían sin embargo muchas diferencias y discrepancias entre ellos mismos. No se trataba de un núcleo sólido: muchos eran críticos del cardenismo pues consideraban imposible impulsar un proyecto de naturaleza socialista en un país que continuaba funcionando bajo las normas del capitalismo; otros se oponían a la educación socialista por sus implicaciones críticas de las formas del poder eclesiástico, aún cuando sabían que el proyecto educativo de Cárdenas podría beneficiar a una amplia gama de la población que en condiciones distintas no hubiese tenido acceso a la instrucción escolar; otros más criticaban y se oponían al proyecto cardenista por los abusos que, en algunos casos, continuaban cometéndose bajo el mando caciquil en ciertas regiones del país, como Nuevo León, San Luis Potosí o Tabasco; por último, estaba el sector de la derecha radical que no sólo criticaba el proyecto educativo y las prácticas antirreligiosas del gobierno, sino que se manifestaba con exacerbado nacionalismo, antisemitismo y anticomunismo, como era el caso de los camisas doradas y otros grupos.

Después del 15 de julio las acciones espontáneas habían movilizado a sectores que alteraron el desarrollo posterior de los acontecimientos. Ayudado por algunos paisanos, Brito ordenó gestionar el traslado de los cuerpos a la ciudad de México para enviarlos al recinto universitario de San Ildefonso, en donde se celebraron las honras fúnebres<sup>42</sup> y se les recibió con múltiples expresiones de solidaridad. La manifestación de

<sup>42</sup> Esta recepción estuvo organizada por una Comisión de la Facultad integrada por los profesores García López, Gual Vidal, Bremer y Castro Estrada.

duelo fue multitudinaria. La condena por parte de los estudiantes universitarios hacia los métodos violentos de los garridistas fue definitiva y casi unánime. Cuando la gente estaba esperando que pasaran los féretros de los jóvenes muertos en Tabasco, llegaron las camisetas doradas y formaron una "valla de honor". La mayoría aprobó el discurso pronunciado en el recinto universitario por el rector, doctor Fernando Ocaranza, quien ya había solicitado al presidente su apoyo y garantías para los integrantes del comité que continuaban en Tabasco.

Sin embargo, hubo descontento por el discurso que pronunciara en el Panteón Francés Manuel Gómez Morín, quien era considerado un representante del sector católico de la universidad. Los organizadores de la brigada cardenista sabían que tanto la participación de las camisetas doradas como el "pronunciamento" de los católicos, personalizado en Gómez Morín, tendrían un costo político para su grupo<sup>41</sup>. En efecto, los generales Francisco J. Múgica Cándido Aguilar plantearon a Joaquín Ruiz y Enrique González Aparicio la necesidad inmediata de deslindarse de estos grupos, sobre todo de las camisetas doradas.

Mientras tanto era necesario registrar a los candidatos y resolver algunos problemas: el 18 de julio Inocencio Morales recibió un telegrama en el que se le informaba que no procedía su registro como candidato independiente a la diputación local por el distrito Centro de Villahermosa debido a la situación que prevalecía en la entidad, aunque se autorizaba la participación de los demás candidatos independientes por los distritos de Frontera, Paraíso, Comacalco, Jalpenaca, Jonuta, Balancán, Tenosique y Tacotalpa. Se precisaba que el registro de candidatos debía realizarse ante la Secretaría General de Gobierno y Ayuntamientos o Comités Distritales y con un mes de anticipación a la fecha de elecciones, de acuerdo con lo que marcaba la Ley Electoral de Tabasco<sup>42</sup>.

Lo cierto es que los trabajos electorales no podían desarrollarse tranquilamente ya que no había posibilidad de hacer valer el orden legal ni había condiciones objetivas

<sup>41</sup> "El lunes y martes las organizaciones obreras enviaron numerosas protestas al Presidente y la cosa iba por muy buen camino cuando empezó a realizarse algo que quizás usted no mide aún en todo su alcance: me refiero a la intervención de las fuerzas más reaccionarias del país. A la llegada de los cadáveres los payasos "dorados" hicieron vallas ridículas aun en tan solemnes momentos; cuando el entierro hablaron sólo los jefes católicos como Gómez Morín y Chúvez Camacho, olvidando el primero que hablaba del cadáver del hermano de quien había sido traicionado por él el año pasado. (...) El resultado de aquellos acontecimientos fue el de enfriar a los elementos revolucionarios amigos de usted. El general Cándido Aguilar me dijo que él y Múgica estaban muy desalentados por el curso que tomaban los acontecimientos; los obreros veían con disgusto que algunos personajes conocidos por ellos como sus tradicionales enemigos asumieran papeles dirigentes; los jóvenes profesores de ideas avanzadas mostraban su inquietud; la situación era, en una palabra desesperada." ARRF, "Carta de Enrique González Aparicio a Rodolfo Brito Foucher", julio 24 de 1935, Caja 74, snf.

<sup>42</sup> ARRF, "Telegrama fechado el México D.F. por Silvano Barba González", 18 de 1935, Caja 81, julio snf.

para llevar a cabo una campaña política: los caminos estaban cerrados, las tropas patrullaban la ciudad, los avisos de posibles atentados de garristas en contra de Brito o Inocencio Morales eran constantes, según lo refieren en distintos comunicados:

Favor protestar ante Sr. Presidente estos momentos bandas Camisas Rojas recorren ciudad visitando casa por casa, amedrentando familias y obligándolos firmar documentos cuyo contenido desconocen los mismos supuesto firmantes. Mientras policía y fuerzas estado continúan armadas toda actividad electoral es imposible, por continuar población presa terror y nosotros expuestos nuevos atentados. Salúdoles. Rodulfo Brito Foucher<sup>45</sup>.

También habían cerrado los comercios y, por orden presidencial, las fuerzas locales habían sido acuarteladas. Por su parte, los grupos favorables a Garrido se reunían y acudían a la casa que ocupaban los del comité, en la esquina de Constitución y Madero, para amedrentarles.

El 19 de julio apareció en los diarios capitalinos una nota aclaratoria del Comité Reconstructor de Tabasco en la que se afirmaba que las organizaciones que se habían manifestado en contra de los sucesos del 15 de julio lo habían hecho con toda libertad y sin que ello significara compromisos políticos de algún tipo con quienes operaban en la entidad. Además se aclaraba que tampoco había alguna alianza con el grupo camisas doradas<sup>46</sup>. Internamente, en el Comité, ya habían acordado que la dirección debía recaer en González Aparicio y no en Carlos Barrios Gómez, este último reconocido conservador y católico militante. Días después, cuando los grupos religiosos en Tabasco pidieron la iniciación de cultos, el comité tuvo de nuevo que aclarar que ellos no tenían relación alguna con esa demanda<sup>47</sup>, lo cual evidencia que decidieron romper cualquier vínculo con personas ligadas a esas organizaciones católicas y de derecha, pero sin confrontarse con ellas porque pensaban que en un momento difícil podrían ser útiles.

<sup>45</sup> ARBF, "Telegrama de Rodulfo Brito Foucher a Joaquín Ruiz", Caja 34, Julio 18, 1935, snf.

<sup>46</sup> El licenciado Joaquín Ruiz, a nombre del Comité expresa: "El Comité Liberador de Tabasco es totalmente ajeno a cuestiones políticas o religiosas, siendo su propósito esencial el de responder a una aspiración nacional: obtener el pronto y enérgico castigo de quienes, para conservar un régimen organizado en provecho de unos cuantos individuos, han destruido las más elementales garantías de protección a la vida y a la libertad humanas otorgadas por la Constitución Política. De manera especial deseamos insistir ante las organizaciones de trabajadores y de estudiantes en el hecho de que la intervención del grupo llamado 'Camisas Doradas' ha sido por completo oficiosa, sin que dicho grupo tenga relación alguna con los trabajos de este Comité o con las personas que integran el mismo". ARBF, Declaraciones del Comité Libertador de Tabasco, Caja 74, julio 21 de 1935, snf.

<sup>47</sup> "C. Gral de Div. Lázaro Cárdenas. Presidente de la República. Palacio Nacional, Ciudad. Prensa hoy informa que católicos tabasqueños hacen gestiones ante usted fin reanudar cultos Tabasco, aprovechamos esta oportunidad para expresarle que en nuestras actividades en dicho estado no hemos pedido ni aceptaríamos conexión alguna con la Iglesia Católica o

Brito Foucher y todos sus compañeros sabían que caminaban por terrenos muy difíciles, tenían claro que a Cárdenas no le gustaba la idea de respaldar a un grupo que se relacionaba con la derecha y que si tenía al general Cedillo en su gabinete era para dismantelar sus actividades caciquiles en San Luis Potosí, más que por la coincidencia política o por la aprobación de las ideas del nuevo secretario de Agricultura<sup>48</sup>.

A pesar de la cautela de los organizadores, para muchos jóvenes este proceso apenas empezaba y espontáneamente se organizaban, reunían fondos, se trasladaban a Veracruz para continuar el trayecto hacia Tabasco y unirse a "la causa"<sup>49</sup>. Por su parte, Carlos Barrios Gómez fletaba otro avión para llevar a más gente que apoyara a los del comité. Éstos recibieron gustosos esas iniciativas, pues necesitaban apoyo para todas las tareas: responder cartas, acudir a los juzgados para darle continuidad a la demanda por los sucesos del día 15, asesorar y auxiliar en los trámites de amparo, en las denuncias legales, en la organización de los sindicatos libres, independientes de las Ligas, en la organización de aquellos que desertaran del Bloque. Asimismo, requerían ayuda en la organización de lo que sería el *Libro Rojo de Tabasco*<sup>50</sup>, en el que se reunirían los testimonios de los maltratos y las vejaciones sufridas por quienes resistían a las formas y métodos de los camisas rojas, de las Ligas y de los garridistas.

Las noticias sobre brotes de campesinos en contra de los garridistas empezaron a ser más frecuentes. El día 20 Brito escribía a Enrique González Aparicio:

Caminos y puentes todavía ocupados por Camisas Rojas armados. Espontáneamente están apareciendo diversas partes Estado grupos campesinos para desarmar "Camisas Rojas".

con cualquier otro grupo religioso. De antemano ofrecémosle nuestra adhesión a la política que en materia religiosa tenga Usted a bien iniciar en el estado de Tabasco, política que ya ha sido bosquejada por el ciudadano subsecretario de gobernación, Sr. Agustín Arroyo Chico, respetuosamente. República del Salvador Núm 59, Comité Pro reconstrucción de Tabasco, Secretario General, Lic. Joaquín Ruiz". *ARR*, 21 de julio de 1935, Caja 74, snf.

<sup>48</sup> Saturnino Cedillo es otro personaje que desde principios de los años treinta hasta su muerte en 1938 fue asociado constantemente con los grupos de derecha radical en nuestro país. Véase Falcón, op. cit; Ricardo Pérez Montfort señala que, a pesar de todo lo dicho, el impacto real de estas organizaciones en la sociedad y la política mexicana fue muy relativo, el discurso era su fuerza, más que la actividad e influencia reales. Asimismo, las ligas de este personaje con los grupos y organizaciones fascistas no han sido probadas. Cfr. Pérez, 1989: 266 - 270.

<sup>49</sup> Esperanza Brito señala: "En el primer viaje se trataba de jóvenes antigarridistas; después del asesinato de los muchachos, quienes le acompañan son britistas". Entrevista con Esperanza Brito, abril de 1997.

<sup>50</sup> El proyecto de este Libro surgió a partir de la cantidad de cartas que recibieron durante esos días en las cuales la gente revelaba su experiencia particular, la imposibilidad de ser opositor o resistirse a pertenecer a las organizaciones garridistas. Muchos narraban experiencias de abuso, maltrato, intimidación y asesinatos. Brito reunía estos documentos como pruebas en contra de Garrido Canabal, no obstante, sólo algunas de esas cartas y declaraciones se conservan en el Archivo de R. Brito Foucher.

Hemos sabido que un grupo campesinos detuvo y desarmó dos barcos "Camisas Rojas" en río Pichucalco y que otro grupo de campesinos desarmó "Camisas Rojas" en ranchería Galeana, Rayón y Mariano Pedrero. Sabemos (que) Garrido gestiona que Fuerzas Federales persigan y declaren rebeldes campesinos iniciadores movimiento proletario para destruir el cerco Fascista. Suplicamosle a nombre campesinos Tabasco pida auxilio Frente Unico Proletariado Nacional para campesinos tabasqueños a fin de frustrar en Secretaría Guerra intrigas garridistas. Igualmente suplicamosle gestionen que Escolta Federal acompañe de Frontera a Villahermosa barcos conducen compañeros. Estamos gozando protección vida gracias compañía Escolta Federal, pero carecemos totalmente garantías aquí y diversas partes Estado para trabajos electorales. Si en Derecho Internacional se ha proclamado diplomacia abierta con mayor razón pueblo México tiene derecho conocer íntimo mensaje asuntos públicos. Consecuencia suplícole que ustedes e instituciones nos apoyen exigiendo se hagan públicos informes rendidos por general Miguel Henríquez y licenciados Esteban García de Alba, Alfonso Francisco Ramírez y Medina Guzmán, sobre resultados sus investigaciones. Confiamos que arribo Octavo Batallón mejorará situación. Saludos<sup>51</sup>.

Desde la ciudad de México, los universitarios que apoyaban a Brito Foucher insistían en decirle que esa primera jugada se había ganado y que era necesario que regresara para luchar "...contra el viejo grupo de tabasqueños reaccionarios que quisieran 'comerse el mandado' y para orientar todos los esfuerzos en beneficio de las masas trabajadoras, "pues la historia no puede dar marcha atrás, como muchos lo quisieran".<sup>52</sup>

La desaparición de poderes declarada a partir del 23 de julio no implicaba que las reacciones de apoyo al comité desbordaran el poder político delegado por el Presidente Cárdenas en la persona del general Miguel Henríquez Guzmán, el nuevo jefe de Operaciones Militares. Así, empezaron a tener restricciones, ahora por parte de los representantes del gobierno federal: los barcos que presumiblemente saldrían del Puerto de Veracruz hacia Tabasco y que transportaban a más de cien muchachos no abandonaron el puerto por órdenes militares. Los campesinos que querían expresar sus simpatías también fueron detenidos<sup>53</sup>. Era necesario contener la movilización, impedir que creciera y que se saliera de control; había que evitar enfrentamientos violentos entre

<sup>51</sup> ABRF, "Telegrama de Rodulfo Brito Foucher a Enrique González Aparicio, desde Villahermosa, Tabasco", julio 20 de 1935, Caja 34, snf.

<sup>52</sup> ABRF, "Carta de E. González Aparicio a R. Brito Foucher", julio 24 de 1935, Caja 74, snf. Véase también ABRF, "Carta de Noé Graham Gurriá a R. Brito Foucher", Caja 74, julio 24 de 1935.

<sup>53</sup> "Su atento mensaje. Ya se ha puesto en conocimiento Autoridades caso se sirven ustedes citar tanto para que se dicten

los garridistas y los partidarios del comité; había que ceder ante algunas demandas de quienes habían detentado hasta entonces todo el poder en la entidad y ceder a la presión y a las peticiones de las personas que, aun cuando no eran tabasqueñas, se habían expresado en favor del Comité Reconstructor de Tabasco ante el Presidente Cárdenas. También era fundamental permitir la organización y celebración de reuniones y asambleas, así como impulsar la discusión de asuntos públicos.

Los trámites legales y las peticiones de comparecencia a uno y otro grupo dieron inicio por instrucciones del general Miguel Henríquez. Procedió entonces el nombramiento del gobernador interino, general Aureo L. Calles, quien debía recibir la entidad en orden. Después se determinaría si procedían o no las elecciones.

El 27 de julio, ante la orden recibida de parte del general Henríquez de salir del estado, Brito regresó a la ciudad de México en avión militar, acompañado por Blas Narváez y por el coronel Enrique Meléndez Martínez, jefe de la Guarnición.

La situación en Tabasco no mejoró. Si bien el comité había dado un golpe al garridismo, las acusaciones y hostigamiento no cesaron. Se pidió a los simpatizantes y miembros del comité que desocuparan la casa en donde habían venido desarrollando sus actividades; en algunos casos, se les comunicó que en las siguientes 72 horas tendrían que salir de los municipios y, en otros casos, se decretó que toda reunión pública quedaba prohibida<sup>14</sup>.

A pesar de las restricciones, la falta de garantías y todo ese ambiente hostil, el Comité Reconstructor continuó trabajando y, hacia finales del mes de agosto informaban del apoyo de 21 sindicatos y de la llegada de una comisión de abogados<sup>15</sup>. Además, significaba un triunfo el hecho de que numerosos jóvenes camisetas rojas hubiesen desertado de las filas del Bloque para unirse a los "reconstructores", primero de manera indi-

medidas que eviten nuevos hechos como los que mencionan, como para que se investigen los que refiérense en su mensaje. Afectuosamente Lázaro Cárdenas." ARRF, "Telegrama enviado de la Presidencia de la República, dirigido a Carlos Marín Foucher/ Carlos Barrios Gómez", julio 21 de 1935, Caja 74, snf.

<sup>14</sup> "Es necesario que sepa usted que el Gobernador del Estado está haciendo franca propaganda política a favor de un candidato que ya se le denomina como "oficial" y en ese sentido se están tratando de reorganizar las antiguas ligas y de formarse nuevos grupos con tendencia francamente política, indicándose a los ciudadanos, en forma descarada, que nuestro grupo está fracasado y que dicho candidato oficial será el que obtenga el triunfo en los próximos comicios...." ARRF, "Carta enviada a R. Brito a la Ciudad de México, firmada por Morales", julio 31 de 1935, Caja 20, snf.

<sup>15</sup> ARRF, Juan Morales a R. Brito Foucher, Caja 20, Julio 31 de 1935, snf. En agosto hubo una serie de movimientos para formalizar la existencia legal de algunos sindicatos: Oficios Varios, en Emiliano Zapata y Jonuta, cuyas actas se firmaron, respectivamente, el 21 de septiembre y el 15 de agosto. Sindicato de Alijadores, en Emiliano Zapata y Balancán, del 21 y 29 de septiembre, respectivamente; Sindicato de Fogoneros, Marineros, Camareros, Cocineros y similares de la navegación fluvial, en Puerto Alvaro Obregón, el 2 de agosto; el sindicato de Cortadores y cargadores y Estibadores de Palo Tinto, en

vidual y después en grupos, hasta decidirse a quemar las camisas que uniformaban su comportamiento y sus ideas o colgarlas de los balcones de la casa ocupada por el comité.

Antes de salir de Villahermosa, Brito pudo ver todo eso con satisfacción. Escuchó las voces disidentes, iguales a la suya. Alentó la denuncia. Sabía que debía abandonar Tabasco, como le habían sugerido ya los compañeros que estaban en la ciudad de México. Había sido una decisión difícil. Por ello, cuando se entrevistó con el general Henríquez y acató la orden para salir, pidió al militar que le llevaran en un vehículo del Ejército, sin capota, acompañado por soldados, "...para que la gente vea que no me voy, ¡me llevan!".

Los otros compañeros de la expedición —el capitán Alipi, Marcelino e Inocencio Morales y Adelor Sala— permanecieron en distintos municipios de Tabasco y continuaron con su labor de proselitismo para el Comité Reconstructor. Mario de la Cueva y Enrique González Aparicio también continuaron prestando sus servicios como abogados para organizar y establecer los fundamentos legales del derecho de los campesinos y trabajadores, antes vinculados únicamente a las Ligas de Resistencia, a organizarse en sindicatos, de acuerdo con lo establecido en la Ley Federal del Trabajo.

Brito Foucher regresó a Tabasco<sup>36</sup> y atestiguó el desarrollo de las elecciones que, pese a todo, se desarrollaron sin incidentes, pero aún en medio de una atmósfera de temor. Muchos de los que habían pertenecido al Bloque o a las Ligas no aceptaban la disolución de sus organizaciones y surgieron violentos en algunas rancherías y municipios. Después, en 1936, se unieron al Partido de la Revolución Mexicana, e integrándose a las nuevas organizaciones campesinas y de trabajadores: la Confederación de Trabajadores de México y la Central Nacional Campesina.

Los del Comité Reconstructor de Tabasco, por su parte, seguirían trabajando durante mucho tiempo; sus primeros esfuerzos se encaminaron entonces a tratar de integrarse al Partido Nacional Revolucionario, pero nunca obtuvieron respuesta. Sin embargo, no cejaron en su esfuerzo y siguieron impulsando la organización durante años, hasta conseguir erigirse como partido político: el Partido Reconstructor Tabasqueño.

Jonuta, el 9 de septiembre; El sindicato de Alijadores y Estibadores, en Aquiles Serdán, Paraíso, el 17 de diciembre; el sindicato de Campesinos en Aquiles Serdán, el mismo 17 de diciembre; el sindicato de Oficios Varios, en Balancán, el 29 de septiembre. Sobre el particular, le rogamos nos diga, de ser posible, la misión exacta que traen dichos Abogados y la procedencia de dicha comisión, pues en el comité se han formado ya 21 sindicatos.\*

<sup>36</sup> Brito Foucher volvió a recibir órdenes de salir del Estado de Tabasco en enero de 1936. Después se iría fuera de México, primero a Europa, ocho meses, y después a Washington, dos años. A Tomás Garrido Canabal se le envió primero a Guatemala y luego le asignaron tareas oficiales de representación en Costa Rica, en donde permaneció por más de cuatro años.

## Bibliografía

- Campbell, Hugh G. (1976), *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, SEP Setentas.
- Canudas, Enrique (1989), *Trópico Rojo. Historia política y social de Tabasco*, México, Gobierno del estado de Tabasco.
- Castro, Pedro (1998), *Adolfo de la Huerta. La integridad como arma de la Revolución*, México, Siglo Veintiuno Editores,.
- Dromundo, Baltasar (1953), *Tomás Garrido. Su obra y su leyenda*, México, Editorial Guaranía.
- Dulles, J.W.F. (1993), *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Falcón, Romana (1984), *Revolución y caciquismo. San Luis Potosí, 1910-1938*, México, El Colegio de México.
- Martínez Assad, Carlos (1991), *El laboratorio de la Revolución. El Tabasco garridista*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Pérez Montfort, Ricardo (1989), "Cárdenas y la oposición secular", en B. Von Mentz et al., *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, México, CIESAS, t. II.
- \_\_\_\_\_ (1992), *Hispanismo y Falange. Los sucesos imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Serrano Álvarez, Pablo (1992), *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío, 1932-1951*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Taracena, Alfonso (1966), *La revolución desvirtuada, Año 1935*, México, Costa Amic Editor, t. III.